

## PROFESORES CHILENOS EN BUSCA DE LA EDUCACIÓN SOCIALISTA MEXICANA (1934-1940). ENTRE LAS MISIONES EDUCATIVAS Y LOS PROCESOS DE INSTITUCIONALIZACIÓN

*Chilean teachers looking for the Socialist Mexican Education (1934-1940).  
From educational missions to the institutionalization of the exchange programs*

Sebastián Rivera Mir

ORCID: 0000-0002-7491-9306

El Colegio Mexiquense

**RESUMEN:** El presente artículo analiza las experiencias de algunos profesores chilenos que llegaron a México en busca de conocer los avatares de la educación socialista. Esto involucra, tanto una detención en los motivos que los trajeron, su estadía en el país, como su posterior regreso e inserción en Chile. Los estudios historiográficos sobre los intercambios académicos han prestado poca atención al impacto que tiene el retorno de estos sujetos y sus formas de influir en las políticas públicas y educativas. Como veremos a lo largo del texto, esta circunstancia permitió un diálogo constante entre los procesos de ambos países que con el paso del tiempo fue institucionalizándose. Desde el plano metodológico, la argumentación se construye en torno a la articulación de dos conceptos clave: *usos políticos del intercambio y diplomacia pública*. Ambos permiten analizar las experiencias personales en un entramado amplio de tensiones políticas y culturales.

**PALABRAS CLAVE:** Educación socialista, intercambio académico, Revolución mexicana.

**ABSTRACT:** This article analyses the processes related to some Chilean teachers who arrived in México with the objective to understand the development of Socialist Education. This involves focusing on the main ideas which triggered their trips, their experiences in the country, and finally how they translated their learnings into Chilean public and educational policies. As we will see, these circumstances allowed a constant interchange between both countries, actually at the ending of this period all these processes led to the establishment of several institutions. On methodology, two concepts help me to build up the argumentation, *political uses of academic interchange and public diplomacy*. Both contribute to consider personal experiences in the middle of a network of political and cultural processes.

**KEYWORDS:** Socialist Education, Academic Interchange, Mexican Revolution.

Fecha de recepción:  
6 de noviembre de 2020

Fecha de aceptación:  
22 de febrero de 2021

Profesor investigador en El Colegio Mexiquense. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT, nivel I. En octubre de 2020 apareció su libro *Edición y comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*. Es coordinador del volumen *Historias entrelazadas. El intercambio académico en el siglo XX: México, Estados Unidos, América Latina*. Además, ha publicado artículos y capítulos de libros en México, Argentina, Estados Unidos, Colombia, Chile y Alemania.  
Contacto: [sebastianriveramir@gmail.com](mailto:sebastianriveramir@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

**E**n una breve recapitulación que hizo el diario santiaguino *La Nación* el día de la Independencia de México en 1938, se refería al intercambio académico entre ambos países: “Prestigiosos maestros chilenos, pertenecientes a la rama universitaria, secundaria y primaria, han llegado hasta México en misión oficial, con el objeto de conocer la organización y finalidades de sus establecimientos docentes. Asimismo, estudiantes y profesores mexicanos han llegado también a Chile con idénticos propósitos”.<sup>1</sup> Con estas palabras el periódico gubernamental celebraba el fortalecimiento de las relaciones que se había desarrollado en los últimos años, y aprovechaba para establecer lo importante que era la cooperación cultural entre ambos implicados.

El presente artículo busca analizar una etapa poco explorada en la historia de las relaciones culturales entre los países latinoamericanos. Acostumbrados a una historiografía que ha pensado los procesos de intercambio académico como mecanismos de construcción hegemónica o enfatizando en los desequilibrios entre los distintos actores, el siguiente texto propone analizar una trama de colaboración en lo que hoy podríamos denominar el sur global. Esto implica, por lo tanto, un doble desafío. En principio, la necesidad de rescatar una experiencia histórica que no ha sido directamente parte de las búsquedas disciplinares. Quienes han analizado los nexos entre Chile y México se han enfocado por lo general en el exilio y la solidaridad con las víctimas de la dictadura cívico-militar iniciada en 1973.<sup>2</sup> En menor medida, otros investigadores se han detenido en la Revolución mexicana y los esfuerzos diplomáticos de los países del Cono Sur.<sup>3</sup> Algunos actores particulares, como Gabriela Mistral, Roberto Bolaño o Pablo Neruda, entre otros, han captado el interés de algunos especialistas.<sup>4</sup> Sin embargo, aquellos procesos de mediana o larga duración, entre los que podríamos incluir el intercambio académico, han permanecido en las penumbras de la historiografía.

Por otra parte, también enfrentamos la obligación de repensar aquellos conceptos que se han utilizado para comprender las dinámicas asociadas a los intercambios académicos. Conquista disciplinar, comunidades epistémicas, imperialismo cultural,<sup>5</sup> cooperación académica internacional, poder suave, diplomacia pública, y otras tantas conceptualizaciones que han buscado explicar estos procesos podrían ser poco eficientes al momento de salirnos de las dinámicas centro periferia y concentrarnos precisamente en los vínculos entre los espacios periféricos. En el presente caso, el hecho de que los nexos se dieran entre países del sur global no significa

<sup>1</sup> “República de México celebra hoy el 128° aniversario de su independencia nacional”, en: *La Nación*, 16 de septiembre de 1938, p. 14.

<sup>2</sup> Ver: Rojas, *Moradas*, 2019.

<sup>3</sup> Serrano, *Diplomacia*, 1986.

<sup>4</sup> Entre otros, véase: Quezada, *Bolaño*, 2017.

<sup>5</sup> Pyenson, *Cultural*, 1985.

que las relaciones fueran completamente equilibradas. El intercambio tiene sentido en la medida de que los implicados reconocen beneficios, las fortalezas del otro y sus propias carencias. Los actores distinguieron las diferencias y las posibilidades que éstas significaban para los procesos de aprendizaje. Por este motivo, la reconceptualización no puede pasar por eliminar las dinámicas de poder asociadas a este tipo de relaciones, sino más bien por rearticular la importancia que tienen los diferentes “usos políticos del intercambio”. Y en este sentido parece necesario destacar dos variables que ha desarrollado Boaventura de Sousa Santos al analizar las interacciones entre los países latinoamericanos: la redistribución y el reconocimiento.<sup>6</sup> La propuesta contrahegemónica que implicaba el desarrollo de los intercambios académicos entre México y Chile en la década de 1930, por un lado, tenía la intención de fortalecer el *reconocimiento* mutuo como sociedades marcadas por un pasado común y por proyectos políticos en diálogo; y al mismo tiempo, buscaba que aquellas experiencias exitosas no se quedaran aisladas en los espacios locales o nacionales, sino que se *redistribuyeran* como parte de un repertorio binacional o continental. De ese modo, el desafío conceptual implica complejizar los límites entre el conocimiento y los procesos que permiten su movilización.<sup>7</sup>

En este marco analítico, el objetivo de este artículo es tratar de responder por qué los dos países más alejados entre sí del continente desarrollaron un esfuerzo particular por establecer un acercamiento cultural pese a sus diferencias. En torno a esta relación pesaron las decisiones gubernamentales y los atrevimientos personales de muchos de los implicados, por lo que el acercamiento metodológico debió incluir la recuperación de las experiencias de los actores y, a la vez, el análisis de las propuestas estatales. En este delicado equilibrio entre las prácticas de los sujetos y las condicionantes estructurales, el intercambio académico se desplegó con una velocidad y una profundidad novedosa.

<sup>6</sup> Sousa, *Caída*, 2003.

<sup>7</sup> Siguiendo los planteamientos de Adriana Minor, me refiero a movilización en lugar de circulación, ya que esto implicó un desplazamiento geográfico de actores y materiales. Minor, *Cruzar*, 2019.

En las siguientes páginas se realiza un recorrido por los procesos que se dieron en la segunda mitad de la década de 1930, cuando los intercambios comenzaron de manera esporádica y aislada hasta convertirse en mecanismos institucionalizados. El viaje comienza, sin embargo, un poco antes, estableciendo algunos antecedentes, específicamente visualizando las visitas excepcionales que se dieron en la década de 1920. En una segunda etapa, nos detendremos en las misiones, giras académicas y solicitudes de becas que dan cuenta del esfuerzo de algunos sujetos por impulsar este tipo de conexiones con alguna mayor sistematicidad. Los derroteros de este trayecto concluyen a finales de la década de 1930, cuando encontramos en pleno funcionamiento algunos mecanismos de institucionalización, como, por ejemplo, el Instituto Cultural Chileno Mexicano, que debía regular todos los intercambios académicos entre ambos países. Estos diferentes tránsitos no estuvieron exentos de dificultades e implicaron la instauración de una comunidad científica, académica y docente que compartiera prácticas y definiciones. Hasta qué punto este proceso finalmente permitió cuestionar las dinámicas hegemónicas de construcción de conocimiento, es algo que veremos a continuación.

Antes de entrar en esta temática detengámonos brevemente en cómo comenzaron a desplegarse las relaciones culturales académicas entre ambos países en los años de la posrevolución mexicana.

## DE MISTRAL, COLO COLO Y OTROS FUNCIONARIOS

Quizá la presencia de Gabriela Mistral en México, al alero de la Secretaría de Educación Pública, es uno de los hechos más reconocidos en el ámbito del intercambio cultural entre ambos países.<sup>8</sup> El gobierno posrevolucionario mexicano buscaba de ese modo establecer acciones vinculadas a la cultura y a la *civilización*, frente a la penetrante propaganda estadounidense que insistía en su carácter bárbaro

<sup>8</sup> Uno de los últimos trabajos en torno a esto, y que permite reconstruir retrospectivamente la amplia bibliografía sobre el tema, es: Ulloa, *Construcción*, 2019.

y violento.<sup>9</sup> La participación de José Vasconcelos tuvo en este sentido un carácter especial; mientras organizaba la recién creada Secretaría de Educación Pública se dotó de numerosos colaboradores latinoamericanos y apoyó a distintos movimientos progresistas y estudiantiles en el continente. Esto le valió ser considerado Maestro de la Juventud por los estudiantes e intelectuales de varios países latinoamericanos.<sup>10</sup>

En el caso de Gabriela Mistral, uno de los elementos que gatilló la decisión de Vasconcelos al invitarla fue precisamente su compromiso con los estudiantes locales. La presencia del mexicano en una gira que lo llevó a la capital chilena fue rechazada por las autoridades gubernamentales del país del sur, que vieron el hecho como un acto injerentista. El gobierno se encontraba en medio de un fuerte conflicto con los estudiantes universitarios. Esta disputa entre José Vasconcelos y las autoridades chilenas potenció la invitación a la profesora rural y directora del Liceo No. 6 de Santiago.<sup>11</sup> El hecho de que esta propuesta fuera realizada a Mistral, sin una formación profesional reconocida oficialmente, fue leído gubernamentalmente como una afrenta a otras destacadas educadoras chilenas, entre ellas Amanda Labarca. Incluso, en una de las primeras cartas que Mistral envió desde su nuevo destino a su amigo Eduardo Barrios, reconocía su malestar debido a que el presidente chileno, Arturo Alessandri, le había sugerido al secretario de educación mexicano, que ella “[...] no era la representante efectiva y alta de la enseñanza femenina en Chile que los de afuera creían, que él le presentaría a la efectiva, que era la señora Labarca”.<sup>12</sup> De ese modo, las relaciones entre ambos países se enmarcaban en un ambiente de disputas y recriminaciones, donde el uso político del intercambio se instalaba en el centro simbólico del conflicto.

<sup>9</sup> Más detalles sobre estas campañas culturales mexicanas en Yankelevich, *Revolución*, 2003.

<sup>10</sup> Fell, *José*, 1989.

<sup>11</sup> Vasconcelos apoyó las movilizaciones de la Federación de Estudiantes de Chile en contra del gobierno chileno. Un resumen sobre esta situación en: Yankelevich, “Nosotros”, 2000, pp. 60-62.

<sup>12</sup> Carta de Gabriela Mistral a Eduardo Barrios, 31 de diciembre 1922, citada en: Valenzuela Fuenzalida, “Gabriela”, 2002, p. 16.

La profesora llegó a la capital mexicana en 1922 y comenzó de inmediato a laborar junto a Vasconcelos en las distintas iniciativas que planificaba la nueva institución educativa. Sin embargo, después de unos meses, agotada por las tareas burocráticas, decidió embarcarse en un recorrido por los sectores rurales con el fin de apoyar la educación entre los campesinos e indígenas. Oaxaca, la sierra de Puebla, Michoacán, Veracruz, son algunas de las zonas que visitó, dando charlas y conferencias, pero sobre todo, como ella misma reconocía, aprendiendo y despojándose de los prejuicios que había traído desde Chile. Este proceso quedó plasmado especialmente en algunas de las cartas que le mandaba a sus corresponsales al sur del continente.<sup>13</sup> Entre ellos tenía un espacio importante otro profesor, Pedro Aguirre Cerda, con quien Mistral compartía sus apreciaciones especialmente en relación con la reforma agraria y los procesos educativos rurales. En sus textos iniciales ya se instalaban los conceptos básicos con los que se conocerá esta situación en otros países de América Latina:

Es necesario —escribía— que, por lo menos, se reconozca a México, de parte de extraños, este éxito: una reforma tan difícil y avanzada, se está haciendo sin caer en el desorden ruso, procurando a cada paso aliar a ella la legalidad.<sup>14</sup>

La sugerencia no era gratuita y unos años después, en 1929, Aguirre Cerda publicaba un libro titulado *El problema agrario*, donde reconocía, en su dedicatoria, que ella había inspirado dicho trabajo.<sup>15</sup> La propuesta del profesor y político se basaba fundamentalmente en la creación de escuelas rurales, en el otorgamiento de créditos a los campesinos y en la organización de cooperativas. Todas estas medidas habían sido discutidas con Mistral.

Con estas breves palabras sobre la presencia de Mistral en México, no se ha buscado recuperar toda su experiencia, sino solamente enfatizar en los vínculos que a partir de su viaje se construyeron entre

<sup>13</sup> Ver también: Zegers, *Gabriela*, 2007.

<sup>14</sup> Gabriela Mistral, “México: la cuestión agraria”, en: *La Nueva Democracia*, New York, 24 de septiembre de 1924.

<sup>15</sup> Aguirre, *Problema*, 1929.

algunos actores chilenos y el país del norte. Como veremos, Alessandri, Labarca, Aguirre Cerda, fueron piezas clave en la articulación del intercambio académico desarrollado entre ambos países en la segunda mitad de la década de 1930.

Ahora bien, evidentemente Mistral no fue la única chilena interesada en vincular los procesos educativos mexicanos y los chilenos. Los meandros de esta ruta durante la década de 1920 fueron sinuosos. Por ejemplo, en 1927 el club deportivo chileno Colo Colo recorrió México durante un par de meses enfrentando a clubes locales. Esta gira, como todas las de aquel entonces, si bien se centró en el ámbito futbolístico, también tuvo un cariz académico, cultural y diplomático. Después de los partidos solían organizarse veladas literarias que incorporaban conferencias de expertos chilenos en alguna materia, y de hecho, algunos de los jugadores se desempeñaban como profesores en un medio deportivo aún no profesional. Así, el 25 de febrero, después de derrotar al Atlante, se desarrolló una conferencia de Gaspar Mora Sotomayor, excapitán del Ejército chileno, quien se desempeñaba como profesor de Táctica y Organización Militar en el Colegio Militar mexicano.<sup>16</sup> No quedaron registros del tema, ni de los asistentes, pero sin lugar a dudas la combinación entre el deporte y la educación también permitía avanzar en la consolidación de los vínculos culturales entre ambos países.

Otro de los visitantes que arribó a México en esta década fue Alberto Méndez Bravo, también poeta y profesor. En octubre de 1928 fue comisionado por el Ministerio de Educación chileno durante dos meses, incluyendo el tiempo de viaje, para conocer cómo se desarrollaba la alfabetización de los campesinos. Pese a que una de las primeras declaraciones que le hizo el subsecretario de Educación mexicano, Moisés Sáenz, fue que enseñar a leer y a escribir no era una preocupación del gobierno, el resultado de dicha comisión cristalizó en el li-

bro, *La escuela rural mejicana*.<sup>17</sup> El autor, quien había sido visitador escolar y con lo cual ya tenía práctica en este tipo de recorridos, después de sólo veinticinco días de estadía, definió a México en un apartado que se titulaba “palabras de sinceridad”, como: “País de maravilla y de tragedia, los ojos del mundo están puestos en él con la simpatía que despiertan las viriles características de su raza y su interminable calvario social; con la inquietud que siembra en los espíritus el sombrío horizonte de sus destinos”.<sup>18</sup> Estas apreciaciones fueron realizadas en medio de la guerra cristera y después del asesinato del Presidente Obregón, pero aún así dejaban traslucir un dejo de optimismo frente a los procesos mexicanos.

Desde una mirada con fuertes tintes nacionalistas, Méndez Bravo en su libro hace hincapié en la integración como el principal problema que debía resolver México.<sup>19</sup> A diferencia de Chile, donde a su juicio todos hablan un mismo idioma y eran de una misma raza, en el país del norte “[...] esta enorme masa humana, indígena y mestiza, no tiene otro nexo con la nacionalidad mejicana que su simple ubicación geográfica; está dentro de Méjico, pero no pertenece ni económica, ni social, ni moralmente a él”.<sup>20</sup> De ese modo, el autor en un tono que mezclaba la crónica de viaje con el informe burocrático, se preguntaba frente a estas diferencias qué elementos de la experiencia educativa mexicana podían ser útiles para un maestro chileno. Después de un breve recorrido por los antecedentes de la SEP, se detenía en dos instituciones, a su juicio, fundamentales: las misiones ambulantes y las escuelas normales rurales. En ambos casos, los profesores y sus prácticas educativas se formaban y desarrollaban dentro del ámbito campesino, algo que, según Méndez Bravo, el sistema educativo chileno debía incorporar. Por este motivo se esforzó en describir cómo funcionaban estas instituciones, sus organigramas, sus planes de estudios, las condiciones de sus maestros, entre otras variables.

<sup>16</sup> “El Colo - Colo se anota un nuevo triunfo en México”, en *La Nación*, 27 de febrero de 1927, p. 6. La presencia del exmilitar chileno no estuvo exenta de polémicas. Ver: “El ejército mexicano no tiene directores técnicos extranjeros”, en: *El Universal*, 24 de febrero de 1927, p. 3.

<sup>17</sup> Méndez, *Escuela*, 1929.

<sup>18</sup> Méndez, *Escuela*, 1929, pp. 17-18.

<sup>19</sup> Una clara lectura desde la óptica chilena, marcada por el conflicto con Perú por la zona de Tacna y Arica, que finalmente se resolvería ese año con la repartición de ambos territorios.

<sup>20</sup> Méndez, *Escuela*, 1929, p. 49.

Más allá del esmero puesto por el visitante, algunos de los detalles evidenciados en esta comisión traslucen las carencias y la falta de experiencia en la organización de este tipo de excursiones. El primero y quizás más importante es la discordancia entre los intereses del Ministerio de Educación chileno interesado en la alfabetización, y el hecho de que en la primera entrevista que tuvo el enviado con el Secretario de Educación mexicano éste último le declarara que su interés era secundario para su gobierno.<sup>21</sup> La falta de conocimiento mutuo quedaba evidenciada y puso en riesgo el viaje del investigador. Pero otros elementos también sirven para comprender esta situación, por ejemplo, la duración de la gira por dos meses, incluyendo el tiempo de viaje, significó que Méndez Bravo debía correr de un lugar a otro. Además de la Ciudad de México, estuvo en zonas rurales de Morelos e Hidalgo, visitando en total más de diez centros educativos. Las visitas también incorporaron la realización de un curso de perfeccionamiento para maestros rurales en Pachuca. De ese modo, el visitante pasó más tiempo en el barco de ida y regreso, que lo que alcanzó a recorrer en tierras mexicanas.

Esta premura contrasta con otros detalles que se encuentran en el libro de Méndez Bravo y que a su vez dan cuenta de las intenciones de ambas partes por producir un acercamiento. Por ejemplo, el libro está ilustrado con dibujos realizados por Diego Rivera;<sup>22</sup> posee casi cincuenta fotografías asociadas a las visitas y a México en general y, además, la crónica de viaje da cuenta de cómo los distintos encargados locales, regionales e incluso nacionales, entregaron facilidades al profesor chileno. Si pensamos en este producto como parte de un esfuerzo asociado a cierta diplomacia cultural, no podemos dejar de percibir los *usos de la pobreza* a lo largo de sus páginas. Como muy bien señala Sylvia Düm-

<sup>21</sup> Méndez, *Escuela*, 1929. Sobre los intereses y devaneos de la educación mexicana en este periodo, véase: Quintanilla y Vaughan, *Escuela*, 1997. A juicio de estas autoras este periodo estuvo marcado por el predominio de una educación que privilegiaba el aprendizaje práctico por sobre incluso el uso de libros de texto.

<sup>22</sup> Aunque no hay claridad sobre cómo llegaron estos trabajos de Diego Rivera al libro del chileno, ya que a esas alturas el pintor se había desvinculado de la SEP y comenzaba a trabajar en los muros del Palacio Nacional.

mer Scheel, esta fue una estrategia central durante el cardenismo.<sup>23</sup> Aunque ella advierte cierta novedad en este aspecto, en el libro *La escuela rural mejicana*, publicado algunos años antes, ya hace alusión a todos los tópicos que la historiadora menciona, incluyendo tanto la idea de una pobreza “no contaminada”, así como los esfuerzos del gobierno por la redención a través del trabajo y la educación.

No hay muchos datos sobre la circulación del libro de Méndez Bravo y tampoco sobre otros mecanismos de difusión, como conferencias o charlas, algo común que realizaban los viajeros retornados. Pero algunas de las reseñas que circularon a través de la prensa sirvieron para reforzar el discurso puesto en marcha por el autor. De ese modo, el crítico literario, Alone (seudónimo de Hernán Díaz Arrieta) destacaba en su columna la importancia de la obra: “Queremos ponerla de especial relieve, porque muchos imaginan que México constituye un caos ideológico y político donde toda quimera tiene su asiento y del que ninguna lección, que no sea un anatema, puede obtenerse”.<sup>24</sup> Lo que destacaba del libro, en palabras de uno de los más relevantes comentaristas literarios chilenos, era que pese a las diferencias entre ambos países, los maestros locales podían sacar mucho provecho al texto publicado por Méndez Bravo.

Ahora bien, el carácter encomioso, tanto del libro como de la reseña, parecía conjugarse con un particular esfuerzo de la legación mexicana en Chile, la cual auspició la publicación en esa misma fecha de *Síntesis de la Revolución Mexicana*, por parte del agregado militar, Ricardo Calderón Arzamendi. Este texto trataba de explicar, según su autor, el sentido correcto de la palabra “revolución”, un concepto que en Chile parecía entenderse de manera equivocada. Para lograr este objetivo se remontaba a la Colonia, pasando por el convulso siglo XIX, hasta llegar al 6 de enero de 1915, fecha en que se promulgó en Veracruz la Ley Agraria.<sup>25</sup> Calde-

<sup>23</sup> Dümmer, “Verán”, 2019, pp. 255-281.

<sup>24</sup> Alone, “Crónica literaria”, en: *La Nación*, 16 de junio de 1929, p. 2.

<sup>25</sup> Este hecho también fue mencionado por Méndez Bravo, quien veía en esta ley una de las bases del proceso mexicano al permitir restituir o dotar de tierras a los campesinos e indígenas mexicanos.

rón Arzamendi, recalca que el principio básico de esta nueva normativa es que las tierras pertenecían ahora a la Nación, la cual podía entregárseles a los ciudadanos que pudieran y supieran cultivarlas. “Como se ve, la resolución del problema agrario no se ha llevado por terreno ilógico. Los gobiernos revolucionarios han tratado de ir por un camino racional”,<sup>26</sup> explicaba a los lectores chilenos. Y de igual modo, señalaba que las indemnizaciones habían sido las justas, y que además en algunos casos también justificados se permitía mantener la hacienda. Finalmente, el agregado militar concluía sus textos estableciendo que la Revolución era menos radical de lo que se creía en el exterior.

Este esfuerzo por mostrarse menos radicales, en un contexto donde la propaganda estadounidense los acusaba de bolcheviques y el mundo eclesiástico de “comecuras”, fue una de las claves que siguió la diplomacia cultural mexicana. Sin embargo, como hemos podido ver, las dinámicas que permitían a ambos países desplegar un intercambio cultural, que se mantuviera en los márgenes del reconocimiento mutuo y la redistribución de las experiencias y de los aprendizajes, era una situación que estaba lejos de producirse. Pese a ello, una vez comenzado el cardenismo a fines de 1934, con el impulso de la denominada educación socialista, el interés de los profesores chilenos por conocer el “experimento” mexicano alcanzará nuevos niveles de organización y un flujo constante de visitas.<sup>27</sup>

## LAS MISIONES

Los cambios en las formas en que se construyó el intercambio académico entre ambos países no variaron de la noche a la mañana durante el cardenismo.

<sup>26</sup> Calderón, *Síntesis*, 1929, p. 199. En el plano diplomático esta explicación era importante, pues muchos de los conflictos internacionales de México, su disputa con el capital petrolero estadounidense, su exclusión de la Liga de Naciones, entre otros, pasaban por esta legislación.

<sup>27</sup> Sobre la educación socialista, su incorporación al plan sexenal, y la modificación constitucional que la facilitó algunos meses antes del inicio del gobierno cardenista, existe numerosa bibliografía. Por mencionar algunos de estos trabajos, véase: Raby, *Educación*, 1974; Quintanilla y Vaughan, *Escuela*, 1997.

En un primer periodo (1934-1937), la estadía de los implicados continuaba pasando por mecanismos irregulares de financiamiento y adjudicación de invitaciones. Los pasajes podían ser costeados por alguna de las ayudas o descuentos que comenzaban a entregar las compañías navieras a los estudiantes, pero los costos de la vida solían pasar casi siempre por el salario del implicado o por su propio trabajo. De hecho, el significado de “beca” continuaba relativamente asociado a facilitar el ingreso del extranjero al país sin el pago de fianzas migratorias. Regularmente se denominaba “pensión” cuando el beneficiario recibía alguna ayuda monetaria para su subsistencia.<sup>28</sup> Aunque esta diferencia, que era aún muy marcada en los años veinte, comenzó a desdibujarse lentamente en esta segunda mitad de los años treinta. Por ejemplo, Viterbo Alvear, quien viajó a México a estudiar la organización de la educación pública en 1936, recibió una cátedra en el Departamento de Enseñanza Técnica de la SEP, con el objetivo de facilitar su estadía en el país. Esto sólo después de haber participado en varios homenajes y dictar algunas conferencias en distintos espacios educativos mexicanos.<sup>29</sup> La buena disposición de las autoridades de este país también benefició al maestro de primaria Luis Henríquez Acevedo. Antes de su salida de Chile también había tenido problemas dentro de magisterio,<sup>30</sup> aunque en este caso el financiamiento de su estadía provino del Ministerio de Educación chileno.<sup>31</sup> No tenemos claridad sobre sus gestiones, sin embargo, podemos seguir el re-

<sup>28</sup> Las condiciones de los estudiantes extranjeros rápidamente pasaron a ser una de las prioridades de las organizaciones locales. Por ejemplo, entre las comisiones de los estudiantes chilenos, la primera era aquella que velaba por las condiciones de vida del estudiante en general y de las compañeras y estudiantes extranjeros, en particular. Véase: “Presidente de la convención nacional de estudiantes fue nombrado ayer D. Carlos Bori”, en: *La Nación*, 17 de septiembre de 1937, p. 15.

<sup>29</sup> “Éxito de un maestro chileno en México”, en: *La Nación*, 5 de agosto de 1936, p. 14.

<sup>30</sup> “La acción del elemento reaccionario del magisterio”, en: *Ariel. Órgano de la Confederación de Profesores de Chile*, 27 de octubre de 1932, p. 2. Se cuestionaba su nombramiento como profesor de la Escuela Nocturna de Aplicación, en la Normal José Abelardo Núñez.

<sup>31</sup> Con la misión de estudiar el sistema educacional mexicano, especialmente la enseñanza rural, los centros agrícolas, las normales rurales y regionales campesinas. “Exposición de la obra

lato de su colega y amigo Luis Enrique Délano para comprender cómo se adquiriría una beca en aquel momento. Cuenta el escritor y futuro diplomático que, gracias a sus actividades como reporteros especializados en educación, junto con Henríquez Acevedo, tenían acceso a informaciones sobre este tema antes de que se hicieran públicas. En el caso de Délano, el enlace del ministerio con los periodistas le dijo que había algo que le podía interesar. Después de eso se abrió un concurso público y le asignaron la beca. Aunque en este punto no terminaba el relato. Desde La Moneda se intentó quitarle la designación para entregársela a un exfuncionario que resultaba molesto para la administración, e incluso el ministro de Educación, Domingo Durán, le pidió apelando a su mutua confianza que renunciara a la beca a cambio de algún trabajo bien remunerado. Según Délano, terminó aceptando esta solicitud debido a su cercanía con el alto funcionario. Pero unos días después, un grupo de periodistas, entre los cuales posiblemente estuviera Henríquez Acevedo, comenzó una campaña en contra de esta situación y las autoridades debieron finalmente darle la beca al futuro escritor y diplomático.<sup>32</sup> Esta experiencia nos muestra lo complicado que podía ser acceder a alguna beca durante aquel el periodo, algo que no se debe perder de vista.

En el caso de Henríquez Acevedo, tenemos algunos antecedentes académicos para observar cómo se gestó su misión. Según Rodrigo Mayorga, los intereses del entonces profesor y periodista se conjugaron con los planes que tenía el mismo presidente Arturo Alessandri (electo para un nuevo mandato entre 1932 y 1938) sobre la educación rural. Una de las bases de estos cambios era la necesidad de diferenciar entre la educación urbana y aquella destinada a las zonas campesinas. Leyendo esta situación, Henríquez Acevedo envió una solicitud al Ministerio de Educación para viajar comisionado a México a estudiar este ámbito educativo. En este documento criticaba las acciones del gobierno, ya que consideraba que sólo alfabetizaba y, en el mejor de los casos, obligaba a los niños a memorizar. Su

educacional actual de México”, en: *La Nación*, 22 de agosto de 1935, p. 20.

<sup>32</sup> Délano, “Hacer”, 2004, pp. 119-123.

propia propuesta apuntaba a convertir a las escuelas rurales en “comunidades culturales de la población campesina”, algo que al parecer se había logrado en México. “No se podrá jamás formar maestros rurales, que deben ser líderes de la elevación de la vida comunal —señalaba— si previamente no existen programas rurales, ni instrumentos didácticos rurales, ni cuadro de actividades rurales.”<sup>33</sup> Finalmente, su propuesta y sus contactos convencieron a las autoridades chilenas y a finales de 1934 el profesor viajó a México.

Casi en paralelo a esta iniciativa, otra misión acaparaba buena parte de la cobertura mediática. Después de cerca de cincuenta años, la Universidad de Chile organizaba una visita oficial a distintos países del continente, con el objetivo de conocer e intercambiar experiencias en el ámbito cultural. Esta visita consideraba como uno de sus principales destinos a México y estaba liderada por el rector de la Universidad, Juvenal Hernández, y por la representante del gobierno en el Consejo Universitario, Amanda Labarca. El itinerario completo incluía además a Panamá, Costa Rica y Estados Unidos, una ruta que comenzaba a ser parte regular de los viajes de estudio.<sup>34</sup> De hecho, en este contexto de falta de recursos, pero de interés por estrechar los lazos, regularmente las misiones e intercambios abarcaron más de uno o dos destinos. Henríquez Acevedo en su viaje de regreso a Chile visitó Panamá, donde habló de sus observaciones en México, y después pasó a Ecuador, donde dictó tres conferencias en la Universidad Central de Quito. Incluso aquellos que estaban comisionados en otros lugares podían moverse a sitios cercanos. Por ejemplo, el profesor Luis Galdames, que se encontraba en una misión especial en Costa Rica, fue enviado al VII Congreso Científico Panamericano que se realizó en Ciudad de México en 1935.<sup>35</sup> Una

<sup>33</sup> Archivo del Ministerio de Educación, “Solicitud de Luis Henríquez Acevedo al ministro de Educación”, p. 4, volumen 6.466, citado en Mayorga, “Grandes”, 2018, cita núm.131.

<sup>34</sup> Además de los intereses académicos, las rutas navieras por lo regular seguían este itinerario.

<sup>35</sup> Galdames ya había sido enviado a México en 1931, a la asamblea general del Instituto Panamericano de Historia y Geografía. En esa ocasión había aprovechado para “[...] investigar en los archivos mexicanos la labor del historiador Ramón Sotomayor Valdés que, en 1863, había sido enviado a México como Encarga-

situación similar afectó a su compañero de misión, el profesor Arturo Piga, aunque esta vez su destino fue el Congreso del Niño, realizado ese mismo año en el mismo lugar.<sup>36</sup>

Los organizadores de esta misión universitaria de 1935 la consideraban parte de los procesos vinculados a los acercamientos inter-americanos, que envolvía una relectura de las relaciones entre los países latinoamericanos y Estados Unidos. Esto es relevante porque, si bien se ha enfatizado en los efectos que tuvo esta dinámica en los nexos entre las “dos Américas”,<sup>37</sup> por lo regular los estudios recientes no han profundizado en el fortalecimiento que esto implicó para las propias relaciones entre los países latinoamericanos.<sup>38</sup>

El programa de la misión cultural contiene especiales actividades para organizar el intercambio de profesores y hombres de ciencias y letras; para que los círculos educacionales chilenos se pongan en contacto con las universidades y colegios de los países que visitarán, para que nuestro país se incorpore en forma efectiva al movimiento cultural americano que día a día se intensifica.<sup>39</sup>

En el caso de esta iniciativa, Amanda Labarca fue quien se hizo cargo de todo lo vinculado con la educación primaria y secundaria, y con la enseñanza femenina. Además, al igual que la mayoría de quienes se embarcaron en estas misiones hacia el extranjero, se convirtió en corresponsal de la prensa chilena. Esto garantizaba que cada uno de los derroteros de los viajeros fueran conocidos por los lectores locales, era un primer paso en la difusión de estas visitas, las cuales se complementarían posteriormente con una serie de conferencias abiertas

do de Negocios, en años en que se libraba una implacable guerra civil, bajo la intervención armada de Francia”. Andrade, “Homenaje”, 1981, p. 147. Así, las trayectorias se iban cruzando y el reconocimiento mutuo fortaleciéndose.

<sup>36</sup> “Asuntos de importancia trató ayer el Consejo Universitario”, en: *La Nación*, 19 de julio de 1935, p. 13. A Piga se sumaron los médicos Eugenio Cienfuegos Bravo, Arnulfo Johow y Agustín Inostroza.

<sup>37</sup> Duggan, *Two*, 1934.

<sup>38</sup> Para una excepción al respecto, véase: Pita, *Educación*, 2014.

<sup>39</sup> “La delegación universitaria que en misión cultural visitará Panamá, Costa Rica, México y EE.UU.”, en: *La Nación*, 12 de enero de 1935, p. 13.

al público. En 1936 apareció su libro *Mejoramiento de la vida campesina (México- Estados Unidos y Chile)*, donde recogía las múltiples apreciaciones que realizó durante su gira.<sup>40</sup>

Sin mayores referencias a su posible viaje al país del norte en 1922, Labarca destacaba que los cambios al modelo educacional mexicano habían comenzado en dicha fecha con el reclutamiento de una nueva generación de maestros. Este proceso se hizo desde el interior de las comunidades, lo que permitía que el ámbito educativo se construyera con base en profesores que conocían los problemas y desafíos de sus propias regiones. “En México el nuevo maestro hecho de acuerdo con los nuevos moldes es capaz de despertar en las masas campesinas la voluntad de progreso y la fe en el hecho de que la salvación está únicamente en nosotros mismos”.<sup>41</sup>

El conocimiento generado a través de estas misiones no quedaba sólo en los periódicos, las conferencias y en los libros. En algunos casos se convirtió en *conocimiento útil* para la toma de decisiones políticas.<sup>42</sup> Los debates parlamentarios sobre las modificaciones a las escuelas rurales chilenas coincidieron con las visitas a México de Henríquez y Labarca, lo que posiblemente permitió a algunos congresistas tener insumos para sus argumentaciones y para la misma elaboración de las leyes. Por ejemplo, Marmaduke Grove, líder del socialismo y permanente participante de las iniciativas que vinculaban a ambos países, en pleno debate declaró:

El Presidente habla con orgullo de seis escuelas granjas: pero la verdad es que la escuela rural sólo existe en Chile por su ubicación geográfica. No tenemos el tipo de escuela rural que existe en México derivada de las nuevas ideas sustentadas por sus actuales gobernantes, cuya tendencia hacia el socialismo integral, arraiga en la masa de su pueblo heroico.<sup>43</sup>

<sup>40</sup> Labarca, *Mejoramiento*, 1936.

<sup>41</sup> “Finalidad fundamental de la obra educadora del maestro es la de enseñar a vivir”, en: *La Nación*, 26 de junio de 1936, p. 11.

<sup>42</sup> Salvatore, *Disciplinary*, 2016.

<sup>43</sup> “Cámara de senadores”, en: *La Nación*, 26 de junio de 1935, p. 9.

De hecho, ese mismo día, Amanda Labarca desarrollaba una de sus conferencias en las que precisamente hacía un llamado a no imitar a México, pero sí a mirar sus acciones y aprender de ellas. A su juicio, numerosos problemas no coincidían con la situación chilena, pero muchos otros eran semejantes: la ineficacia de la escuela rural y, sobre todo, la conversión del maestro en burócrata. Mientras planteaba que observar cómo se resolvían estas situaciones en México podría ser provechoso, al mismo tiempo, la maestra insertaba otro problema en su argumentación. Según sus palabras, la dependencia de las propuestas europeas era un lastre al momento de generar planes locales. En términos actuales, la cooperación de los países sur-sur, la redistribución de sus conocimientos, podría ser más provechosa al momento de enfrentar los problemas educativos.

Este tipo de relaciones de intercambio recorrieron las cuatro variables que en ese momento incluía la definición formal de intercambio académico: profesores, estudiantes, periodistas y libros. De hecho, en este último caso, cuando Henríquez Acevedo pasó por México el apoyo que le entregaron las instancias del país del norte se destinó fundamentalmente a entregarle todo tipo de impresos, fotografías, folletos, carteles, revistas, periódicos, con el fin de que organizara una exposición de este material una vez que estuviera de regreso en Chile. Incluso, algunas editoriales privadas se comprometieron a donarle algunas colecciones para ser exhibidas. En total reunió más de cuatro mil volúmenes. Y aunque no conocemos la lista completa de estos trabajos, algunos elementos de la colección bibliográfica coincidían de manera precisa con los requerimientos de los debates parlamentarios sobre la escuela rural, algo que no podía darse sin este tipo de insumos.

La movilización de libros de un país a otro era considerada parte transcendental del intercambio académico, y no el resultado de los intereses personales de los implicados. Se esperaba que las misiones académicas de los individuos también comprometieran el traslado de material impreso; cada uno de los casos mencionados en este artículo se puede asociar a este tipo de intercambio, aunque muy pocos llegaron a los cuatro mil ejemplares. Pero incluso en otras ocasiones, con menor canti-

dad, los participantes pudieron darle una relevancia especial a sus adquisiciones. La maestra Virginia Bravo Letelier logró realizar una exposición de fotografías, folletos, revistas y libros que había traído desde México al final sus estudios. Durante una semana estos materiales estuvieron disponibles en la sede de la Asociación de Amigos de México, con el objetivo de mostrar el desarrollo que había alcanzado el país gracias a la presidencia de Cárdenas.<sup>44</sup> A diferencia de otras exposiciones que pudieron estar más vinculadas a las muestras artísticas de los próceres del muralismo (Rivera, Orozco o Siqueiros), en este caso la mayoría de los artefactos expuestos habían sido confeccionados en escuelas e institutos técnicos. La idea era también representar lo que se hacía en la escuela mexicana, una manera de materializar los discursos sobre la educación en el país del norte.<sup>45</sup>

En algunas otras ocasiones, la necesidad de libros y folletos sobre la educación en México se canalizó directamente a través de la embajada. En 1936 el diputado Juan Silva Pinto recurrió al embajador mexicano para solicitarle algunos ejemplares, a lo que éste respondió enviándole *La educación socialista*, un compendio editado por el Partido Nacional Revolucionario en 1935; *Educación socialista*, un folleto para la formación de campesinos de 1934; y el libro *La escuela y el campesino* escrito por el expresidente Emilio Portes Gil, editado en 1936.<sup>46</sup>

Estas relaciones oficiales encontraron distintas formas de concretarse. Volviendo al caso de Henríquez Acevedo, durante su estadía en México, uno de los lugares que visitó fue la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa. Esta institución al parecer recibía regularmente visitantes extranjeros, y en dicha ocasión el profesor chileno declaró que “[...] era una nave juvenil en la que la pedagogía se aprendía actuando.”<sup>47</sup> Mientras aprendía y observaba lo que sucedía en México, también aprovechó para organizar y participar en varios eventos en los cuales explicaba las condi-

<sup>44</sup> “Exposición mexicana se inaugurará hoy”, en: *La Nación*, 1 de junio de 1938, p. 12.

<sup>45</sup> “Exposición gráfica sobre México”, en: *La Nación*, 4 de junio de 1938, p. 11.

<sup>46</sup> “Cámara de diputados”, en: *La Nación*, 17 de julio de 1936, p. 17.

<sup>47</sup> Mejía, *Escuela*, 2001, p. 150.

ciones educativas chilenas. Así, pese a que los objetivos del profesor eran específicamente conocer las propuestas del país del norte, se producía un proceso de diálogo y redistribución de los conocimientos.<sup>48</sup> Esto quedó plasmado en una entrevista que le realizó al Secretario de Relaciones Exteriores de México, Emilio Portes Gil, en junio de 1935, y que fue publicada en el diario chileno *La Nación*.

A lo largo de esta conversación, el profesor y futuro diplomático se concentró especialmente en la complicada relación del clero con el gobierno de Lázaro Cárdenas, uno de los temas que capturaba mayor atención en el debate público, especialmente asociado a la escuela socialista impulsada por el gobierno. Portes Gil hizo un recorrido que comenzó en la guerra de reforma del siglo XIX para concluir en las intenciones de Cárdenas, pasando por el conflicto cristero vivido en la década de 1920. Mientras, Henríquez Acevedo se preocupaba por darle un giro latinoamericano a la discusión, pero también entrar en los temas educativos que tanto le interesaban:

Prof. Henríquez: Quiero conocer su opinión. Licenciado, con respecto a la actitud del clero frente a la reforma social y educativa.

Canciller: De franca rebeldía. Las declaraciones que han hecho algunos altos prelados de la iglesia católica: Ruiz y Flores, Manrique y Zarate. Arzobispo y Obispo, uno de Morelia y otro de Hidalgo, son de un absoluto desconocimiento de esas Leyes.

Prof. Henríquez: ¿De manera que el clero se ha opuesto a la realización social y a la entrega de las tierras a los campesinos, a la orientación de una escuela para las clases trabajadoras?

Canciller: También ha habido una rebeldía absoluta, como toda su actitud a través de la historia de México. Usted puede recorrer todo el país, andar por todos los caminos carreteros, por los ferrocarriles y encontrará usted una tranquilidad absoluta y una adhesión completa de los campesinos y obreros

del país, y un apoyo absoluto de todas las clases sociales, inclusive las clases industriales y comerciales y agricultoras.

Prof. Henríquez: Puedo ratificarle esto, señor Licenciado. En mis investigaciones en algunos Estados de la República he llegado a esta conclusión. El Gobierno de México cuenta con la cooperación decidida de los campesinos y los trabajadores en general.<sup>49</sup>

De ese modo, el entrevistador traspasaba los límites del ejercicio periodístico y se convertía en el parámetro que transformaba en verosímiles para el público destinatario las apreciaciones del funcionario mexicano. A partir de estas evaluaciones la conversación se concentrará en el tema central del profesor, la relación entre la reforma agraria y la educación rural. Portes Gil concluye sus palabras, nuevamente, con algo que estaba muy acorde con los planteamientos de Henríquez Acevedo: “En la obra educativa de los Gobiernos emanados de la Revolución, la escuela rural y las misiones culturales representan el más serio esfuerzo encaminado a la liberación económica y moral de la población, en particular de la clase campesina”.<sup>50</sup> Estas consonancias, reforzamientos discursivos y apropiaciones del lenguaje, no son extraños en los mencionados procesos de intercambio académico. Al contrario, en mucho sentido, cuando uno de estos viajes se concretaba, después de meses de planificación, de peregrinar buscando recursos, con todos los riesgos que conllevaban, era precisamente porque los sujetos implicados ya tenían una idea más o menos clara respecto a lo que encontrarían en su destino.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> “Sistemáticamente ha tratado el clero de México de conservar el poder que una vez logró”, en: *La Nación*, 17 de junio de 1935, p. 8. En todo el artículo no se menciona el nombre del funcionario mexicano. Portes Gil había renunciado dos días antes de la aparición de esta entrevista.

<sup>50</sup> “Sistemáticamente ha tratado el clero de México de conservar el poder que una vez logró”, en: *La Nación*, 17 de junio de 1935, p. 8.

<sup>51</sup> Veamos por ejemplo las reflexiones de Santiago Labarca, después de escuchar al historiador Frank Tannenbaum de visita en Santiago, refiriéndose a la educación en México: “Mientras algunos hacían preguntas, nosotros pensábamos si sería posible intentar algo semejante en Chile, sin necesidad de las violencias y las convulsiones que han ensangrentado el progreso de México”, en: “Aspectos del problema campesino”, en: *La Nación*, 28 de octubre

<sup>48</sup> “México es un gran laboratorio de experimentación pedagógica”, nos dice el profesor D. Luis Henríquez”, en: *La Nación*, 16 de noviembre de 1935, p. 13.

A su regreso a Chile, los procesos que había puesto en marcha este intercambio continuaron desplegándose. Lo primero que hizo Henríquez Acevedo fue dar una serie de conferencias auspiciadas por la Unión General de Profesores. En el listado de los temas abordados (ver tabla 1) podemos percibir la profundidad con la cual la educación rural mexicana fue tratada por el investigador. A la primera de estas charlas asistió el embajador mexicano, Adolfo Cienfuegos. En ella además de trazar las principales líneas de la coyuntura política y educativa mexicana, Henríquez Acevedo, también

[...] se refirió a los ataques que desde algunos sectores de la prensa de Santiago se hacen en estos días al interesante experimento histórico que México ofrece al mundo y terminó diciendo que en el curso de sus charlas iba a exponer sólo la verdad que él vio en aquel país porque ella vale por sí sola, para desvirtuar todos los cargos injustos que se le hagan.<sup>52</sup>

En este contexto crispado, el profesor Henríquez Acevedo fue recibido por el presidente de la República, Arturo Alessandri, para que informara sobre sus principales observaciones durante su comisión.

Podemos rastrear por casi cuatro años algunas de las presentaciones y labores que continuó realizando Luis Henríquez Acevedo en las que daba cuenta de su paso por México. Unos meses después de volver se transformó en dirigente sindical, por lo que no sería extraño encontrarlo conferenciando sobre la escuela rural mexicana o incluso todavía en 1937 enfatizando el carácter participativo de las cooperativas escolares en el país del norte (ver tabla 1). En esta ocasión, por ejemplo: “Terminó abogando por que la institución [la Unión de Profesores de Chile] dé vida cuanto antes a la Revista Pedagógica, no sólo del magisterio chileno, sino de toda la América”.<sup>53</sup> Esto es interesante, pues el desplazamiento hacia México reconstruía el espacio de

de 1935, p. 11. En sus palabras se traslucen tanto la necesidad de conocer mejor el proceso mexicano, como la idea de encontrar en ese esfuerzo las respuestas a los problemas locales.

<sup>52</sup> “La conferencia del profesor Henríquez”, en: *La Nación*, 28 de noviembre de 1935, p. 14.

<sup>53</sup> “Cinco mil maestros de Arica a Magallanes integran la Cooperativa El Magisterio”, en: *La Nación*, 8 de febrero de 1937, p. 17.

acción política y cultural de los actores implicados, ahora podían convertirse en actores transnacionales. Pero además, esto les permitía obtener ciertos reconocimientos entre sus pares. De hecho, en el evento en el que encontramos a Henríquez Acevedo, los otros oradores fueron Luis Catalán, profesor de la Escuela de verano de la Universidad de Chile (orientada en buena medida a alumnos extranjeros) y Óscar Bustos, otro de los integrantes de la comisión chilena de pedagogos que había visitado Costa Rica en 1935.

#### LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LOS INTERCAMBIOS

La institucionalización de estos procesos avanzó de manera paralela nutriéndose de dichos esfuerzos individuales. El 14 de diciembre de 1935 se constituyó en Santiago la Asociación de Amigos de México. El acto inaugural se hizo precisamente en la sede de la Unión de Profesores de Chile, convocando a escritores, maestros, políticos, dirigentes obreros, periodistas, artistas y estudiantes. Entre sus bases de funcionamiento encontramos lo siguiente: “Esta institución tendrá un carácter cultural y de fraternidad chileno-mexicana y tiene por objeto el estudio y la divulgación en Chile de la cultura y la realidad mexicana”.<sup>54</sup> Los convocantes a este evento fueron Luis Henríquez Acevedo y Manuel Eduardo Hübner. No era extraño que estos personeros se cruzaran en esta institución.<sup>55</sup>

Hübner fue quizás uno de los principales propagandistas del gobierno mexicano en Chile. En 1935 publicó el libro *México en marcha*, con detalladas descripciones de sus zonas rurales y escuelas sin haber visitado ni recorrido el país.<sup>56</sup> Participó en la mayoría de las actividades que se desarrollaron en

<sup>54</sup> “Hoy se constituirá la Asociación de Amigos de México”, en: *La Nación*, 14 de diciembre de 1935, p. 14.

<sup>55</sup> Por ejemplo, Alfredo Granguillhome, representante del magisterio mexicano, participó junto a Luis Henríquez Acevedo, en la Convención del Magisterio de 1936. Véase: “Ayer se inauguró la Convención del Magisterio Nacional auspiciada por la Unión de Profesores de Chile”, en: *La Nación*, 6 de enero de 1936, p. 19.

<sup>56</sup> Esto causó polémica y se dijo que el verdadero autor era el embajador mexicano, Adolfo Cienfuegos y Camus. Véase: Rivera, “Latin”, 2019, pp. 408-438.

torno a diversas temáticas mexicanas, desde el arte, la expropiación petrolera o los levantamientos armados. En 1937 por fin pudo realizar una extensa gira, en la cual visitó desde el norte fronterizo hasta las zonas indígenas de Oaxaca. Como representante chileno, en su calidad de diputado, se codeó con las máximas autoridades estatales, con los sindicatos (especialmente el de maestros) y también con campesinos y obreros. En su trayecto fue dejando una estela de conferencias, de folletos y de nuevas polémicas a través de artículos periodísticos. A su regreso, este vínculo lo convirtió en el orador estelar de muchas de las conferencias sobre México, algo que aprovechó Hübner para difundir aún más la obra cardenista. Una de estas conferencias nos sirve para comprender el impacto que podía llegar a tener México entre el público chileno. Por ejemplo, en julio de 1938 se presentó en el Teatro Caupolicán, en el centro de Santiago, para hablar sobre Cárdenas, la reforma agraria, la escuela rural, entre otros tópicos. Este acto organizado por la Asociación de Amigos de México contó no sólo con la presencia de los representantes mexicanos, sino que además el candidato presidencial del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, fue otro de sus oradores. Con el paso de los días se sumó al evento el poeta Pablo Neruda, el dirigente comunista Elías Lafferte (vivió algunos meses exiliado en México) y el aprista peruano Manuel Seoane. El teatro con un aforo de varios miles de personas se repletó y la apertura del acto estuvo a cargo del coro del grupo infantil de la Asociación. Justo antes de Hübner, el maestro de ceremonia, Luis Henríquez Acevedo, le dio la palabra al exiliado peruano, Seoane, quien expuso sobre los alcances continentales de la Revolución mexicana. Una vez en el estrado el diputado chileno relató a los asistentes algunas noticias “totalmente desconocidas” sobre la situación en México e hizo un énfasis especial en el nacionalismo que había conducido a Lázaro Cárdenas a la expropiación petrolera. Después de sus palabras, todo terminó con la proyección de dos cortometrajes mexicanos, donde se graficaban las visitas del presidente del país del norte a escuelas, sindicatos y granjas.<sup>57</sup>

<sup>57</sup> “Homenaje a México se tributó ayer en el Teatro Caupolicán”, en: *La Nación*, 11 de julio de 1938, p. 10.

Esta descripción se ajusta con algunas variaciones a la mayoría de las conferencias que organizó la Asociación de Amigos de México. Con su sede en pleno centro de la ciudad de Santiago (Nataniel, núm. 117), una de las características que además tuvo fue que este tipo de eventos nos sólo eran visitados por intelectuales y políticos, sino que sus auditorios solían integrarse por estudiantes, obreros y profesores. Sus actos llegaban hasta las autoridades mexicanas a través de los informes diplomáticos que sistemáticamente enviaba la embajada.<sup>58</sup>

Pero el impulso de estos sujetos no se detuvo en la Sociedad de Amigos de México, también tuvieron una importancia vital en la creación del Instituto Cultural Chileno-Mexicano. En esta nueva institución Luis Henríquez Acevedo se desempeñó como su primer secretario y se reencontró con el exministro Domingo Durán, quien ahora fungía como presidente de esta entidad. En términos generales, el objetivo de este tipo de organismos (ver tabla 2), respaldados por la Universidad de Chile, apuntó a dos aspectos centrales:

Uno que mira al interés general de cada nación y de su cultura y que propenderá al mayor conocimiento de la historia y geografía de las naciones; al estudio de sus instituciones jurídicas comparativamente; a la difusión del comercio de librería, la creación de bibliotecas; el estudio recíproco de los problemas sociales, económicos y financieros; la organización de exposiciones, etc.; y otro que mira al interés singular del estudiante o del profesor por medio de la creación de becas, realización de viajes de personalidades y organización de casas de estudiantes.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada (en adelante AHGE), “Embajada de México en Chile remite informes de las actividades realizadas por la sociedad Los Amigos de México”, Fondo Asuntos Diplomáticos, exp. III-160-9.

<sup>59</sup> “Chile afianza sus relaciones culturales con el resto de los países del Continente”, en: *La Nación*, 5 de junio de 1937, p. 17.

TABLA 1. Algunas conferencias de Luis Henríquez Acevedo después de su visita a México

FECHA	TEMA	LUGAR
27 de noviembre de 1935	Panorama actual de México -El problema agrario -Espíritu de la reforma educativa -Legislación social mexicana	Local de la Unión de Profesores, Gálvez 183
28 de noviembre de 1935	Escuelas rurales en México -Organización y finalidades -Función social de las escuelas rurales -El maestro rural, encausador social y soldado de la moral campesina -La redención del indio	Local de la Unión de Profesores, Gálvez 183
29 de noviembre de 1935	Las agencias superiores al servicio del campesino -Las escuelas centrales agrícolas, regionales campesinas y normales rurales -Acción de los estudiantes campesinos dentro de las comunidades agrarias -Las misiones culturales	Local de la Unión de Profesores, Gálvez 183
Inicios 1936, sin fecha	El papel social del arte y los artistas en la cultura popular mexicana	No se conoce el lugar
28 de julio de 1936	Desarrollo histórico, político y social de Perú	Escuela de suplementeros, Teatinos 566
7 de febrero de 1937	Cooperativas de consumo y producción en las escuelas mexicanas	Cooperativa El Magisterio, Quinta Anita
16 de agosto de 1937	Asociación de Amigos de México	Casa de la Asociación de los Amigos de México, Nataniel 117
15 de septiembre de 1937	La educación del adulto en América (énfasis en la instrucción obrera y campesina en México)	Congreso técnico de escuelas nocturnas
24 de febrero de 1938	Movimiento de renovación social en México	Casa de la Asociación de los Amigos de México, Nataniel 117
31 de marzo de 1938	La reforma agraria y la expropiación petrolera en México	Casa de la Asociación de los Amigos de México, Nataniel 117
24 de diciembre de 1938	Homenaje a la república española	Teatro Nacional
Agosto de 1939	Escuela rural mexicana	Diferentes colonias agrícolas chilenas
3 de octubre de 1939	Problemas agrarios mexicanos (especial énfasis en la figura de Emiliano Zapata)	Liga de Campesinos, Lo Espejo
20 de noviembre de 1939	La Revolución mexicana	Sala Víctor Raúl Haya de la Torre, San Alfonso 1378

Fuente: Elaboración propia a partir de información de periódicos, revistas y documentos del período.

TABLA 2. Presidentes de institutos culturales (1937-1939)

INSTITUTO	PRESIDENTE
Comité ejecutivo de Comisión de Cooperación Intelectual	Amanda Labarca
Chileno-Boliviano	Dr. Alfredo Alcáino
Chileno- Panameño	Carlos Vicuña Fuentes (secretaria Luisa Aguilera)
Chileno-Uruguayo	Manuel Gaete Falgalde
Chileno - Colombiano	Eugenio Cifuentes (secretario Luis Guillermo Forero)
Chileno-Ecuatoriano	Enrique Matta Figueroa
Chileno - Mexicano	Domingo Durán (secretario Luis Henríquez Acevedo)
Chileno- Argentino (1934)	Raimundo del Río
Chileno-Cubano	Miguel Cruchaga Tocornal
Chileno-Costarricense	Arturo Piga

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de periódicos, revistas y documentos del período.

Aunque la existencia del Instituto Cultural Chileno-Mexicano era previa, su inauguración oficial se produjo el 16 de septiembre de 1937, con la asistencia del embajador de México, Manuel Pérez Treviño, y numerosas autoridades del gobierno chileno. En un editorial, el diario *La Nación* celebraba su fundación recuperando nuevamente los tópicos que se asociaban al país del norte:

Intelectualmente, México ha destacado en el continente por las proyecciones que ha sabido dar no sólo a los rumbos de su enseñanza, sino a la obra autóctona de sus artistas y pensadores, los cuales han realizado una labor que es motivo de orgullo para aquel país.<sup>60</sup>

Además, el periódico santiaguino destacaba que el intercambio de profesores que prometía impulsar, traería numerosos beneficios para ambas partes. En esta misma edición, después de una larga crónica

<sup>60</sup> “El Instituto Chileno-Mexicano de Cultura”, en: *La Nación*, 16 de septiembre de 1937, p. 3. Ese mismo día el periódico recogía un álgido debate que se dio en el congreso nacional entre los sectores conservadores que acusaban a México de ser una sangrienta tiranía y los militantes de la izquierda que aplaudían las políticas cardenistas. “Cámara de diputados”, en: *La Nación*, 16 de septiembre de 1937, p. 15.

sobre la celebración de la independencia mexicana en Chile, una entrevista a página completa al embajador Pérez Treviño y una reseña de Baltazar Drumundo sobre el arte mexicano, el periódico publicó una opinión del secretario de Educación Pública, Gonzalo Vázquez Vela. Esta nota, titulada *La escuela rural y su influencia social*, detallaba las condiciones educativas mexicanas, con un énfasis especial en cuestionar el aforismo pedagógico que establece que la escuela es el reflejo del medio en el que se sitúa. De ese modo, sin rechazar los problemas y la pobreza económica mexicana, el funcionario enfatizaba que la labor de la escuela era más bien transformar el entorno que la rodeaba. Y entrando al debate generado con los sectores conservadores, Vázquez Vela enfatizaba:

La escuela socialista, que sólo es una escuela de trabajo que redime y prepara a los niños para la vida alejándolos de situaciones ficticias e inadecuadas, paulatinamente fue abriéndose paso y ha llegado a ser su implantación uno de los grandes anhelos de las clases laborantes y de todo nuestro pueblo.<sup>61</sup>

<sup>61</sup> Gonzalo Vázquez Vela, “La escuela rural y su influencia social”, en: *La Nación*, 16 de septiembre de 1937, p. 17. La amplia cobertura a la independencia mexicana, aunque no era novedoso

Este tema fue abordado indirectamente por la mayoría de los expositores en la inauguración del Instituto Chileno Mexicano de Cultura. Era finalmente el debate que estaba en la palestra. Por su parte, el rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, quien un par de años atrás había recorrido México como parte de la misión universitaria ya mencionada, señalaba:

Hoy día los modernos medios de intercambio, el libro, las publicaciones, la radio, el cine, nos exigen una traslación material para que el espíritu mexicano halle caminos de comprensión por todo el continente nuestro, ya sea que se exprese en el pensamiento filosófico de Caso y Vasconcelos, en los frescos murales de Diego Rivera o en las pinturas de Orozco; a muchos llega, a unos por la gloria de sus artes, a otros por los ensayos pedagógicos de redención popular, a un gran número por las nuevas formas de convivencia revolucionarias.<sup>62</sup>

Los “ensayos pedagógicos de redención popular” se irradiaban según el rector por vías intangibles hacia distintas zonas de América Latina. Pero, como hemos podido ver, los caminos que conectaban las experiencias pedagógicas podían rastrearse de manera concreta y en muchos sentidos tenían nombres y apellidos.

En el caso de esta inauguración, también destacaba el hecho de que se había coordinado con la Asociación de Amigos de México para no coincidir en sus celebraciones. Antes de este solemne acto en el salón de honor de la Universidad de Chile, cientos de obreros se habían reunido en la sede de la Asociación para saludar un año más de la independencia mexicana. Uno de los principales oradores fue Bernardo Ibáñez, representante de la Confederación de Trabajadores de Chile, destacando las estrechas relaciones que mantenían con la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Ibáñez, quien había estado algunas veces en México, se refería de ma-

nera indirecta a otro de los nexos que permitió el intercambio académico entre ambos países. La Universidad Obrera en la Ciudad de México, vinculada a la CTM desde el comienzo del gobierno cardenista, había redoblado sus esfuerzos por recibir a estudiantes, profesores y obreros latinoamericanos.<sup>63</sup>

Esto es relevante, pues mientras en Chile este proceso avanzaba de manera acelerada por la vía de la creación de una determinada institucionalidad, conjuntando los esfuerzos aislados de los individuos, en México su impulso no se desarrollaba por los mismos cauces. Si bien la Universidad Nacional Autónoma de México se interesaba en desarrollar estas dinámicas, la entidad que se asoció a estas búsquedas con mayor ahínco fue la Secretaría de Relaciones Exteriores. De hecho, el sistema de becas para extranjeros no se centralizó en las entidades educativas, ya fuera la misma Universidad o la Secretaría de Educación Pública, sino que se mantuvo bajo el alero del organismo encargado de las relaciones internacionales. Esta diferencia explica en buena medida que, pese a que en ambos países se desarrollaba un esfuerzo en la materia, su proceso de cristalización en instituciones tomara finalmente derroteros distintos.

En el caso chileno, la acumulación de las experiencias de los implicados tuvo como consecuencia dicha institucionalización, lo que actuó como un círculo virtuoso, impulsando un mayor intercambio. Y esto lo podemos ver en distintos estratos de las decisiones estatales. Por ejemplo, a principios de 1938 el presidente de este instituto, Domingo Durán Morales, antiguo ministro de educación en el segundo gobierno de Arturo Alessandri, reconocía la importancia de la creación del Instituto Chileno Mexicano. Además, agradecía especialmente a nombre de los profesores y estudiantes, que había llegado a México.<sup>64</sup> Su propia presencia en las tierras del país del norte le había servido para comprender mejor este proceso. En el mismo evento, se hacía énfasis en la participación de los integrantes de la misión universitaria que en 1935 habían recorrido diversos países de América, incluyendo a Amanda

sa, pudo verse fortalecida por la incorporación de Luis Henríquez Acevedo como periodista del periódico. Para contextualizar el proceso educativo mexicano, la heterogeneidad de las autoridades, las dificultades en su implementación, véase: Vaughan, *Política*, 1997.

<sup>62</sup> Universidad de Chile, *Instituto*, 1937, p. 8.

<sup>63</sup> Herrera, “Confederación”, 2013.

<sup>64</sup> “Instituto Chileno Mexicano de Cultura ofreció ayer almuerzo en honor del Embajador don Manuel Bianchi Gundián”, en: *La Nación*, 13 de enero de 1938, p. 14.

Labarca y al rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández. Finalmente, se nombraba la participación de Gertrudis Muñoz, directora de la Escuela Normal núm. 1 de Señoritas, quien había participado en la III Conferencia Interamericana de Educación, desarrollada en México en agosto de 1937.<sup>65</sup> Después de un año de funcionamiento del Instituto, era Muñoz, precisamente, la encargada de iniciar la celebración con una conferencia titulada “La naturaleza y el arte en México”.

Este proceso acumulativo permitió al Instituto pasar de organizar la vinculación, los desfiles artísticos o los actos conmemorativos, a desarrollar actividades que requerían un mayor conocimiento del país del norte. Por ejemplo, en marzo de 1939 se conmemoraron los 400 años de la imprenta en América, específicamente su instalación en la Ciudad de México, y con este motivo el Instituto organizó en Santiago una serie de conferencias a cargo del académico Guillermo Feliú Cruz.<sup>66</sup> De igual modo, el regreso de Manuel Eduardo Hübner fue aprovechado para generar un nuevo ciclo de actividades en torno al tema “México: alma, pasión y destino”.<sup>67</sup> O en otra ocasión, el investigador mexicano Mario Talavera ofreció en la Universidad de Chile la conferencia “Los censos en México”.<sup>68</sup> Todas estas actividades servían como punto de encuentro entre la embajada mexicana y las autoridades educativas chilenas, y a partir de ello, cada vez con mayor especificidad, se conversaba sobre

[...] la posibilidad de establecer un plan de intercambio educacional e intelectual, a base de canjes de programas, proyectos y estructuración escolar entre Chile y México, los que serán intercambiados por los respectivos ministerios de Educación.<sup>69</sup>

<sup>65</sup> Kiddle, *Mexico's*, 2016, pp. 62 y ss. Muñoz llegó a México donde se encontró con Amparo Arcaya Vargas, médica y especialista en psicología infantil, quien estudiaba en Estados Unidos, y se dedicaba a analizar los problemas asociados a la sanidad urbana.

<sup>66</sup> “IV Centenario de la Imprenta en América”, en: *La Nación*, 15 de marzo de 1939, p. 14.

<sup>67</sup> “Habrá ciclo de conferencias sobre México”, en: *La Nación*, 6 de diciembre de 1939, p. 12.

<sup>68</sup> “Conferencia sobre censos en México”, en: *La Nación*, 11 de abril de 1940, p. 3.

<sup>69</sup> “Hacia una efectiva relación cultural chileno-mexicana”, en: *La Nación*, 2 de agosto de 1939, p. 8.

Esta vinculación de mediano plazo se debió en buena medida a la confluencia de los intereses de los sujetos y las acciones en pro de una institucionalización, pero también debemos considerar el constante interés por México entre los chilenos de a pie. Esto impactaba en que, cada vez que el Instituto organizaba alguna actividad, los salones se llenaban; la prensa seguía las repercusiones de estas actividades; las empresas editoriales buscaban poder publicar textos sobre lo que sucedía en México. Y así podemos encontrar una constante demanda social por informaciones, que impulsaba desde abajo la construcción de los vínculos entre ambos países. Los profesores, en este sentido, fueron un grupo que logró establecer relaciones entre estas demandas sociales, las políticas estatales y las propias necesidades educativas.

De hecho, las vueltas sinuosas de estos intercambios fueron muy interesantes. La profesora Virginia Bravo Letelier estuvo entre 1937 y 1938 estudiando la reforma educacional y las escuelas rurales mexicanas. Un par de años después de su regreso y de la exposición que logró montar, comenzó a desempeñarse como presidenta de la Asociación de Amigos de México y, además, le fue encomendada la fundación de la Escuela República de México de la región de Valparaíso.<sup>70</sup> En este cargo, la futura dirigente del gremio de los maestros aprovechó para llevar a la práctica algunos de sus aprendizajes. Junto con los seis años de primaria, agregó a los programas de estudio la enseñanza de técnicas agrícolas, jardinería, telar indio y artesanía. “A su vez se incorpora la custodia del Pabellón Mexicano que fue traído desde México personalmente por la Sra. Virginia Bravo Letelier y obsequiado por el presidente mexicano el General Lázaro Cárdenas”.<sup>71</sup> Este he-

<sup>70</sup> Esta no era la única Escuela México del país. Desde el 10 de septiembre de 1935 existía una en la capital. Aunque, quizás la más conocida historiográficamente es la de Chillán, fundada en el contexto del apoyo mexicano después del terremoto en la zona, y afamada por el paso de David Alfaro Siqueiros durante su exilio. Esta escuela fue construida gracias al aporte del gobierno mexicano. Véase: Vicario, *Hemispheric*, 2020.

<sup>71</sup> Ministerio de Educación, “Colegio República de México, Valparaíso”, 2019. Versión digital en: <<http://www.fs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/1549/ProyectoEducativo1549.pdf>>.

cho simbólico servía para representar que, en buena medida, la escuela se desarrollaba de manera semejante a como lo hacían las instituciones rurales mexicanas. La nueva entidad se involucraba con el medio que la rodeaba, algo trascendental en las observaciones de Bravo Letelier, por lo que a partir de su vínculo con los jóvenes de la zona, se estableció una escuela nocturna para adultos, se creó un centro cultural, un grupo de teatro y además una cooperativa agrícola. “La dulce maestra junto con las materias generales nos incluye la historia de México”,<sup>72</sup> recuerda Manuel Ugalde, quien pasó por la escuela en aquellos años.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

Es importante destacar que, no obstante lo anterior, las vueltas del intercambio no terminaron sólo con clases de historia de México en los salones chilenos. Virginia Bravo Letelier, en sus esfuerzos por levantar los cimientos de la escuela, recurrió a una entidad creada por el gobierno chileno con estos objetivos, la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos. Este organismo combinaba financiamiento público con recursos privados, y apuntaba a reducir el déficit de escuelas en el país. La estructura llamó la atención del gobierno mexicano y sus planes fueron analizados de manera minuciosa por las autoridades educativas del país del norte.<sup>73</sup> Así, los intercambios académicos se complejizaban en la medida en que sus impulsores iban desarrollando sus propias agendas.

Por su parte, como ya vimos, Luis Henríquez Acevedo utilizó su tribuna en *La Nación*, su actividad como secretario de la Asociación de Amigos de México y sus distintas labores como profesor para continuar ligado a la escuela rural mexicana. Sin embargo, su quehacer de difusión continuó aún más allá. Como miembro de la Caja de Colonización Agrícola logró impulsar un plan cultural en cada una

de las colonias que instalaba esta dependencia gubernamental. Para ello, estableció comités que

[...] de preferencia se preocuparon de la asistencia social del niño campesino, para cuyo objeto dejaron funcionando en cada escuela rural, ubicada en las colonias, el almuerzo escolar y otras instituciones, con la ayuda directa de la Caja, los colonos y los inquilinos.<sup>74</sup>

En cada una de las colonias, junto a su colega Elizandro Olavarría Burgos, dictaba conferencias entre las cuales incluía una amplia explicación sobre la educación rural mexicana.<sup>75</sup> Junto con estas conferencias, repartían libros, folletos, afiches y revistas a los campesinos, con el objetivo de que los niños de las escuelas rurales pudieran desarrollar sus actividades agrícolas con un plan científico y racional.<sup>76</sup>

Incluso después de que adquirió una mayor responsabilidad en el aparato estatal, al ser nombrado en septiembre de 1939 secretario del Ministro de Fomento, Oscar Schnake, continuó recurriendo a sus conocimientos sobre México en los espacios organizativos. Por ejemplo, en una asamblea de campesinos, desarrollada en las afueras de Santiago, explicó a los asistentes los alcances y problemas de la reforma agraria mexicana, al parecer enganchando a los concurrentes con constantes referencias a Emiliano Zapata.<sup>77</sup> A casi cuatro años de su visita a México, seguía vinculando sus propias actividades a las posibilidades que le había abierto su conocimiento del país.<sup>78</sup>

En este proceso de confluencia, distintos conceptos potenciaron las dinámicas de redistribución

<sup>74</sup> “La Caja de Colonización desarrolla efectiva labor educativa y social”, en: *La Nación*, 3 de agosto de 1939, p. 13.

<sup>75</sup> Es difícil reconstruir su recorrido, pero según la prensa en 1939 estuvo en varias comunidades del sur chileno. Por ejemplo, en su paso por Mulchén, una pequeña localidad en la zona mapuche, hizo una comparación entre la reforma agraria en México y la condición campesina en Chile. Véase: “Organizan colonias agrícolas comités de obreros”, en: *La Nación*, 22 de julio de 1939, p. 8.

<sup>76</sup> “La Caja de Colonización desarrolla efectiva labor educativa y social”, en: *La Nación*, 3 de agosto de 1939, p. 13.

<sup>77</sup> “Fundo para establecer una colonia acordó solicitar liga de campesinos pobres”, en: *La Nación*, 3 de octubre de 1939, p. 9.

<sup>78</sup> Luis Henríquez Acevedo murió en el Estado de México en 1996, después de verse obligado a exiliarse durante la dictadura cívico militar chilena iniciada en 1973.

<sup>72</sup> Ugalde, “Pinceladas”, 2010, p. 144.

<sup>73</sup> AHGE, “La Secretaría de Educación Pública de México solicitó al gobierno de Chile todo tipo de informes sobre la Sociedad Constructora de Establecimientos educativos”, Fondo Asuntos Diplomáticos, exp. III-1595-5.

y reconocimiento entre ambos países. La escuela rural, los problemas agrarios, el arte, fueron utilizados como parte de la diplomacia pública que se ejercía a través de sujetos cuyos propios intereses confluían con las necesidades gubernamentales. Por ello, finalmente, debemos destacar que, sin la presencia y el esfuerzo de estos actores no podemos comprender los alcances concretos que los intercambios académicos entre México y Chile lograron desplegar. La densidad de las relaciones culturales y políticas no puede analizarse sin los nombres propios que impulsaron en última instancia la construcción de una historia compartida entre ambos países.

Como hemos visto, a lo largo del cardenismo transitamos desde un intercambio basado fundamentalmente en los intereses particulares hacia el establecimiento de mecanismos y entidades que buscaron hacer de este proceso algo un poco menos azaroso. Sin embargo, para concluir es necesario destacar que al menos desde la perspectiva asumida en este artículo, la mirada de los docentes chilenos, el despliegue de las relaciones entre ambos países se encontró limitado por la disponibilidad de financiamiento, la lejanía geográfica y, sobre todo, por las decisiones de las entidades políticas y educativas. Finalmente, mientras ciertos sectores reconocieron la importancia de emprender este tipo de acercamiento, los nacionalismos primaron por sobre las lógicas latinoamericanistas. De todas maneras, pese a estas limitaciones, los esfuerzos desplegados en este periodo marcaron una parte importante de las relaciones entre ambos países durante el resto del siglo xx.

## FUENTES

### Documentales

- Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGE), Ciudad de México.
- Fondo Asuntos Diplomáticos.

### Hemerográficas

- La Nación*, Santiago de Chile, 1934-1940.  
*El Universal*, México, 1927.  
*Ariel. Órgano de la Confederación de Profesores de Chile*, Santiago de Chile, 1932.  
*La Nueva Democracia*, New York, 1924.

### Bibliográficas

- Aguirre Cerda, Pedro, *El problema agrario*, París: sin editorial, 1929.
- Andrade Geywitz, Carlos, "Homenaje a Luis Galda-mes", en: *Cuadernos de Historia*, núm. 1, 1981, pp. 141-151.
- Calderón Arzamendi, Ricardo, *Síntesis de la Revolución Mexicana*, Santiago de Chile: Imprenta Sud-América, 1929.
- "Colegio República de México, Valparaíso", Ministerio de Educación, Santiago de Chile, 2019. Versión digital en: <<http://www.fs.mineduc.cl/Archivos/infoescuelas/documentos/1549/ProyectoEducativo1549.pdf>> (consultado el 11 de mayo de 2020).
- Délano, Luis Enrique, "Hacer maletas", en: Délano, Luis Enrique, *Memorias. Sobre todo Madrid. Aprendiz de escritor*, Santiago de Chile: RIL Editores / adica, 2004, pp. 119-123.
- Duggan, Stephen, *The Two Americas: An Interpretation*, Nueva York: C. Scribner's sons, 1934.
- Dümmer Scheel, Sylvia, "Verán ustedes las chozas más humildes. El discurso de pobreza en la diplomacia pública cardenista dirigida a Estados Unidos", en: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 35, núm. 2, 2019, pp. 255-281.

- Fell, Claude, José Vasconcelos. *Los años del águila 1920-1925*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- Herrera González, Patricio, “La Confederación de Trabajadores de América Latina y la implementación de su proyecto sindical continental (1938-1941)”, en: *Trashumante. Revista americana de Historia Social*, núm. 2, 2013, pp. 136-164.
- Kiddle, Amelia M., *Mexico's Relations with Latin America During the Cárdenas Era*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 2016.
- Labarca, Amanda, *Mejoramiento de la vida campesina (México- Estados Unidos y Chile)*, Santiago de Chile: Ediciones de la Unión Republicana, 1936.
- Mayorga, Rodrigo, “Las grandes reformas pedagógicas”, en: Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo y Rodrigo Mayorga (eds.), *Historia de la educación en Chile (1810-2010)*, Tomo III, Santiago de Chile: Random House Mondadori, 2018.
- Mejía Cazapa, Raúl, *Escuela Normal Rural de Ayotzina: notas sobre su historia*, México, S/E, 2001.
- Méndez Bravo, Alberto, *La escuela rural mejicana*, Santiago de Chile: Imprenta Lagunas, 1929.
- Minor, Adriana, *Cruzar Fronteras. Movilizaciones científicas y relaciones interamericanas en la trayectoria de Manuel Sandoval Vallarta (1917-1942)*, México: UNAM / El Colegio de Michoacán, 2019.
- Pita, Alexandra, *Educación para la paz: México y la Cooperación Intelectual Internacional, 1922-1948*, Colima: Universidad de Colima / Secretaría de Relaciones Exteriores, 2014.
- Pyenson, Lewis, *Cultural Imperialism and Exact Sciences*, Nueva York: Peter Lang Publishing, 1985.
- Quezada, Jaime, *Bolaño antes de Bolaño: Diario de una residencia en México*, Santiago de Chile: Catalonia, 2017.
- Quintanilla, Susana y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Raby, David L., *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, México: SEP, 1974.
- Rivera Mir, Sebastián, “Latin American Émigrés in Post-Revolutionary Mexican Classrooms: From Exiles to Renowned Academics (1934-1940)”, en: *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 35, núm. 3, 2019, pp. 408-438.
- Rojas Mira, Claudia Fedora, *Las moradas del exilio: la Casa de Chile en México (1973-1993)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Salvatore, Ricardo D., *Disciplinary Conquest. U.S. Scholars in South America, 1900-1945*, Estados Unidos: Duke University Press, 2016.
- Serrano, Sol, *La diplomacia chilena y la Revolución Mexicana*, México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986.
- Sousa Santos, Boaventura de, *La caída del Angelus Novus: Ensayos para una nueva teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia / Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, 2003.
- Ugalde Vergara, Manuel, “Pinceladas”, en: *Placilla de Peñuelas Memoria y Tradición*, Valparaíso: Ministerio de Vivienda y Urbanismo, 2010, pp. 130-152.
- Ulloa, Carla, *La construcción de una intelectual: Gabriela Mistral en el campo cultural mexicano 1922-1924*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Universidad de Chile, *Instituto Chileno-Mexicano de Cultura*, Santiago de Chile: Universidad de Chile, 1937.
- Valenzuela Fuenzalida, Álvaro, “Gabriela Mistral y la reforma educacional de José Vasconcelos”, en: *Reencuentro*, núm. 34, septiembre, 2002, pp. 9-27.
- Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas, 1930-1940*, México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
- Vicario, Niko, *Hemispheric Integration. Materiality, Mobility, and the Making of Latin American Art*, California: University of California Press, 2020.
- Yankelevich, Pablo, “Nosotros y los otros: Vasconcelos en Uruguay y Chile”, en: *Revista de la Universidad de México*, núm. 593-594, junio 2000, pp. 60-62.
- \_\_\_\_\_, *La Revolución Mexicana en América Latina: intereses políticos e itinerarios intelectuales*, México: Instituto Mora, 2003.
- Zegers B., Pedro Pablo, *Gabriela y México*, Santiago: RIL Editores, 2007.